

HOMILÍA IIº DOMINGO DE CUARESMA – 2014.

CICLO “A”

Unas palabras del Papa Francisco

La Cuaresma es tiempo de conversión: me levantará e iré al Señor. “La conversión no se reduce a formas exteriores o a vagos propósitos, sino que implica y transforma toda la existencia a partir del centro de la persona, desde la conciencia. Estamos invitados a emprender un camino en el cual, desafiando la rutina, nos esforcemos por abrir los ojos y los oídos, pero sobre todo abrir el corazón, para ir más allá de nuestro “huertecillo”. Abrirse a Dios y a los hermanos (...) La Cuaresma nos llama a “espabilarnos”, a recordarnos que somos creaturas, sencillamente que no somos Dios (...). Y también en relación con los demás corremos el riesgo de cerrarnos, de olvidarlos. Pero solo cuando las dificultades y los sufrimientos de nuestros hermanos nos interpelan, solo entonces podemos iniciar nuestro camino de conversión hacia la Pascua. Es un itinerario que comprende la cruz y la renuncia. El Evangelio de hoy indica los elementos de este camino espiritual: la oración, el ayuno y la limosna. Los tres comportan la necesidad de no dejarse dominar por las cosas que aparentan: lo que cuenta no es la apariencia.” (Papa Francisco, Homilía Miércoles de Ceniza; 2014). “Si cada uno busca acumular para sí, no habrá jamás justicia”. “Vivamos con un estilo sencillo y sobrio y con la mirada atenta a las necesidades de los hermanos más carecientes” (Angelus; 2-III-2014).

La Cuaresma es tiempo de transfiguración. Es la luz definitiva del camino cuaresmal, preanunciada y pregustada en el acontecimiento de la transfiguración de Jesús. “Por la cruz llegamos a la luz”. Estamos celebrando, hermanos, el domingo de la Transfiguración del Señor.

1.- Las Lecturas

*** Libro del Génesis 12,1-4a.** Vocación de Abraham padre del Pueblo de Dios. Dios se acerca a Abraham y le señala el camino que ha de recorrer para llegar a la nueva tierra, fuente de bendición y de gracia. Es el comienzo de la historia de la fe.

*** Salmo Responsorial 32.** Hagamos nuestra esta petición del salmista: “que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti”. En cualquier circunstancia de nuestra vida pongamos la confianza en Dios que es compasivo y misericordioso.

* **Segunda Carta de San Pablo a Timoteo 1,8b-10.** Dios nos llama y nos ilumina. El cristiano es llamado por el Señor a una vida santa, ha de recorrer el camino del Evangelio y ha de asumir los duros trabajos que lleva consigo el anuncio de Jesucristo a los demás. El discípulo de Cristo tiene que ir a predicar el Evangelio. Evangelizar es una gracia, pero puede resultar un trabajo duro y sacrificado.

* **Evangelio según San Mateo 17,1-9.** Jesús se transfigura en el Monte Tabor ante tres discípulos suyos: su rostro resplandeció como el sol. Jesús es declarado Hijo amado de Dios y profeta. El Monte Tabor es una gozosa experiencia de Dios; es un anticipo de la gloria de la Pascua, de la Resurrección. Jesús revela a todos el camino que conduce a la resurrección. Este camino pasa por la cruz.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- “Sal de tu país”

Dios dirige estas palabras a Abram, en Ur de los Caldeos: sal de tu tierra...”. Y obedeció a Dios.

* El Señor **llama** a todos: a los que perseveran en la fe y en la vida cristiana, a los que se han alejado de la fe y de la Iglesia, a los que se han ido y han perdido la fe, a los que solo vienen a la Iglesia de forma ocasional...

Él ha tomado la iniciativa por puro amor y gracia para salir a nuestro encuentro. El mismo San Juan afirma: “en esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados” (I Jn.4,10).

¿Escuchamos de verdad la llamada del Señor? ¿Qué nos impide escuchar al Señor? Pensemos un poco. ¿Son nuestros egoísmos, nuestras indiferencias...?”

Hagamos nuestra la petición de Salomón a Dios: “dame, Señor, un corazón que escuche” y seamos como el joven Samuel: “habla, Señor, que tu siervo escucha”. Por eso, “si hoy escucháis su voz no endurezcáis vuestro corazón”.

* El Señor nos invita a **salir** de nosotros mismos, a dejar atrás y para siempre nuestros pecados, nuestras infidelidades, nuestras iniquidades, nuestras mediocridades...

El Señor nos dice a nosotros: “ponte en camino hacia la tierra que yo te mostraré... Nosotros no vamos por los caminos del mundo sin saber a dónde dirigirnos. Dios nos llama a acoger y recibir en la fe y en el amor a su propio Hijo Jesucristo, que es “el camino y la verdad y la vida”. Cristo es el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios hecho hombre para redimirnos del pecado, de la ley y de la muerte, para salvarnos (Gál.4,4-6).

Abramos nuestro corazón al Señor.

¡Verdad que nos quedamos sobrecogidos ante estos textos bíblicos que nos muestran cuánto nos ama el Señor!

¡Verdad que nos sentimos inmensamente agradados por Dios al meditar estos textos!

2.2.- Contemplemos al Señor transfigurado

Desde el desierto donde fue tentado por el diablo, Jesús se encamina y asciende a la montaña donde se transfigura. El Padre lo transfigura: sobre su rostro resplandecen la luz y la gloria misteriosa de Dios que él llevaba en sí desde siempre.

Jesús es el Hijo amado del Padre;

Jesús vive en comunión eterna con el Padre y el Espíritu Santo

Jesús es el profeta enviado por Dios a la humanidad para revelarnos el misterio insondable de Dios y sus designios de salvación para la entera humanidad.

Jesús lleva a su culmen y plenitud la historia de la salvación: Moisés y Elías conversan con Jesús sobre “el éxodo” que iba a cumplirse en Jerusalén, es decir, sobre su salida de este mundo y su tránsito al Padre por el sendero de la cruz y de la resurrección, como dice san Lucas.

Contemplemos con fe y amor a Jesús que, en el desierto, es acosado y tentado por el demonio, y, en el monte Tabor, se muestra lleno de luz y de gloria de Dios.

Permanezcamos en silencio ante el Señor. Abramos nuestro espíritu a su gracia y a su amor. Dejemos que su amor nos llene y nos pacifique. Sintamos la amistad de Jesús. Experimentemos su perdón y su misericordia...El Señor no defrauda a quien ha puesto en Él su confianza.

Entonces, brotará en nosotros la misma petición y ruego que Pedro le dijo a Jesús: ¡Señor, qué bien se está aquí! Si quieres hacemos tres chozas...!”.

Es una gran maravilla contemplar a Jesucristo.

Es una inmensa felicidad estar al lado del Señor crucificado ahora en la gloria divina. ¡No te vayas sin nosotros, Señor! Sabes que te queremos con toda nuestra alma.

2.3.- Dejémonos transfigurar por la gracia divina

Hemos pecado, ¡Señor! Tenemos necesidad de ser renovados por tu gracia divina. Con el salmista decimos hoy y siempre: “misericordia, Señor, hemos pecado!”.

¡Señor! Danos tu fuerza para que nos levantemos de nuestras faltas y pecados, y nos pongamos en camino hacia el sacramento de la Penitencia donde Tú nos acoges, nos abrazas y nos perdonas.

¡Señor! Ayúdanos a encaminarnos hacia la Eucaristía que nos renueva, nos transforma, nos transfigura... Tenemos la certeza de que en lo concreto y pequeño de nuestras vidas puede resplandecer la vida de Dios.

Acojamos la gracia de Dios que nos renueva, transfigura y diviniza en lo que es posible a la creatura humana. Hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina. Dios quiere que seamos santos.

2.5.- Trasfiguremos la creación y el universo

Desde la experiencia de nuestra renovación y transfiguración, estamos llamados a renovar este mundo en que vivimos, esta sociedad de la que formamos parte, esta historia que construimos...

Asumamos el compromiso de colaborar en la transformación de las realidades humanas para que sean cada vez más conformes con los designios de paz y de justicia, de vida y de libertad del Señor. No entreguemos el mundo a la avaricia, a la codicia, al egoísmo, a la violencia, a la injusticia...de nadie. Trabajemos para que este mundo sea más fraterno y justo, más habitable y humano. De una manera especial me dirijo y ruego a los que tienen alguna responsabilidad educativa, social, política, cultural, sanitaria...a que pongan su poder, sus cualidades...al servicio de las nobles causas de la humanidad: la paz, la justicia, la libertad, el desarrollo integral, la solidaridad...El Señor os ha dado una inmensa tarea y ha confiado en vosotros...No defraudéis nunca ni al Señor ni a los pueblos, naciones, personas que os han sido encomendados para servirlos y ayudarlos en su progreso y desarrollo integral....

2.6.- Desde la contemplación del Señor, evangelicemos

No olvidemos nunca que la nueva evangelización se hará por medio de testigos, con el fervor de los santos, en comunión eclesial.... Y testigos son los que han visto a Dios, los que han escuchado su Palabra, los que han contemplado su rostro. Necesitamos hacer la experiencia de Jesucristo para salir a los caminos y plazas del mundo a anunciarlo.

San Juan nos dijo unas palabras que no debemos olvidar nunca: “lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida (...), lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros” (I Jn.1,1-3).

Pablo VI enseña que “el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio” (EN 41).

El beato Juan Pablo II en línea con Pablo VI enseña que “el hombre contemporáneo escucha más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías.

El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión” (RM 43)

Quien ha contemplado al Señor, ha de anunciarlo a los demás.
Quien ha visto al Señor, debe comunicarlo a los demás
Salgamos a las calles y plazas de nuestros pueblos y ciudades para anunciar a Jesucristo a todos con palabras y obras, y siempre con la fuerza del Espíritu Santo.

2.7.- Anunciamos a Jesucristo a los alejados

Desde estas sencillas páginas seguimos llamando e invitando a los que se han alejado de la Iglesia, de los sacramentos, de la vida cristiana...a que vuelvan al Señor, a que redescubran la alegría de ser creyentes, el gozo de compartir la fe con los hermanos, la alegría de participar en la Eucaristía, el gozo de servir al Señor en los pobres y necesitados...

Recordemos el objetivo pastoral de nuestra Diócesis para este curso pastoral: “anunciar el evangelio a los cristianos alejados y a los cristianos que ocasionalmente vienen a alguna celebración litúrgica”.

No nos mostremos indiferentes ante esta llamada misionera que nos hace la Iglesia hoy. Colaboremos todos, desde el don, carisma o ministerio que hayamos recibido en la realización de la Nueva Evangelización. También depende de ti anunciar a Jesucristo a los que se han marchado...

¿Qué estamos haciendo para realizar este objetivo pastoral?
¿Qué dificultades encontramos en la realización de este objetivo?
¿Cómo vamos resolviendo estas dificultades?

Prosigamos celebrando la Eucaristía

Terminamos. Unidos en la oración.
Cáceres. 10 de marzo de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz